

LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE

Oficinas: Teniente-Rey, 38.

EDICION DE LA TARDE

Teléfono, número 66

AÑO VI.

Habana.—Lunes 13 de agosto de 1894.

NUMERO 223

TEATRO DE ALBISU

Compañía de zarzuela
Funciones por tandas

HOY 13 DE AGOSTO.

ESTRENO: ESTRENO:
A las 8:
Entrada de la zarzuela en un acto, dividida en dos cuadros, titulada:

EL ABATE SAN MARTÍN

A las 9:
LOS DINEROS DEL SACRISTAN

A las 10:
Receta infalible.

En la próxima semana se pondrá en escena la interesante zarzuela en tres actos, titulada: *Doña Juanita*.
Continúan los ensayos de la zarzuela en tres actos, titulada *El ángel guardián*.

TELEGRAMAS

POR EL CABLE

SERVICIO PARTICULAR

La Unión Constitucional.

Nacionales.

DE HOY.

Madrid, agosto 13.

El general Martínez Campos en una entrevista que celebró con el redactor de un periódico, indicó sus temores de que las tribus próximas a Melilla vuelva a hostilizar nuestros fuertes. Se ha telegrafiado al señor Sagasta que su hijo D. José se ha agravado en la afección que padece.

Créese que por esa causa regresará inmediatamente a Madrid el jefe del Gobierno.

Un terrible ciclón que se ha hecho sentir en la Mancha y se ha extendido hasta Aranjuez, ha causado muchas desgracias personales y grandes pérdidas materiales.

Extranjeros.

DE ANTEAYER.

La Haya, agosto 11.

En varias poblaciones de Holanda se ha presentado el cólera.

En Amsterdam ha habido 2 casos nuevos.

En Maestricht, 5 casos y 1 defunción.

Nueva York, id. id.

Según telegramas de Caracas los revolucionarios han derrotado en Ve-

Folleto. 17

PIERRE SALES.

LA HERENCIA DEL CONDENADO

(Biblioteca de Montmorán.)

De venta en La Galería Literaria, Obispo 55.

La señora Morel pedía que la dispensaran las molestias que causaba; pero la mujer de Karadenc la impuso silencio.

Y cuando hubo arreglado la cama, preguntó ingenuamente a su huésped:

—¿Habéis visto a mi hijo? ¿No os ha parecido hermoso?

Abajo, en la tienda, se había entablado una discusión.

La señora Karadenc comprendió lo que era, se asomó al descanso de la escalera, y gritó:

—¡Déjalos que se lleven la escalera en cinco céntimos y que se vayan con Dios!

Karadenc se desembarazó así de sus parroquianos; después cerró la tienda para que no le interrumpiesen más en sus deberes de hospitalidad.

—¿Has encendido el hornillo?—gritaba la señora de Karadenc.

nezuela a las tropas del Gobierno. Se espera que la lucha se prolongue.

De Washington dicen que sigue el desacuerdo en la comisión de reforma arancelaria. El lunes se planteará la cuestión de una manera definitiva.

Londres, id. id.

Dicen de Shanghai que en Nei Hai Wei la escuadra japonesa fué rechazada por la china.

Los japoneses han bombardeado a Puerto Arthur y han desembarcado en Corea otros 20,000 hombres.

Se anuncia para dentro de dos días una batalla importante.

DE AYER.

Nueva York, agosto 12.

Dicen de Lima que la situación política se agrava en el Perú.

Los partidarios del general Piérola ganan terreno.

El presidente Cáceres desconfía de las tropas enviadas a combatir a los revolucionarios.

Londres, id. id.

El yate americano "Vigilant" tomará parte en las cuatro regatas de Ryde, que se efectuarán del día 14 al 17.

Washington, id. id.

El Gobierno de los Estados Unidos reforzará su escuadra de China con algunos de los nuevos barcos de combate.

París, id. id.

Varios periódicos radicales han sido denunciados por injuriar al presidente de la República.

DE HOY.

Viena, agosto 13.

Ha habido otra explosión de "grisow" en las minas de Kwin. Cinco personas han muerto.

Berna, id. id.

El abogado Gosi, gran agitador anarquista italiano, se ha refugiado en Suiza.

Londres, id. id.

Se siguen recibiendo noticias contradictorias sobre los últimos combates navales entre chinos y japoneses.

Dicen de Tieng Sing que el gobierno chino está resuelto a prolongar la resistencia.

A medida que se vaya recibiendo el nuevo armamento, las tropas se moverán hacia el Nordeste.

A la entrada del invierno, habrá en Corea 400,000 soldados chinos.

Li Hung Chang, virrey del Pe Che Li, ha escrito al emperador que tiene la seguridad de vencer a los japone-

—Sí, ya está encendido.

Y para que las dos madres pudiesen estar juntas, él se transformaba en cocinero y preguntaba de cuando en cuando, a media voz, lo que debía hacer. Y olvidaba la pena que le había causado la marcha de su hijo.

El preveía la carta que la señora Morel escribiría a su hijo, hablándole de los padres de su contramaestre.

Cuando hubo hecho el caldo, lo echó en la taza y subió a la habitación donde estaban la señora Morel y su mujer, y entró precisamente en el momento en que su mujer exclamaba haciendo un gesto desesperado:

—¿Cuando lo tienen en la sangre no se les puede impedir que partan, señoras!

Karadenc presentó la taza de caldo a la señora Morel, y ella le dió las gracias con una graciosa mirada; después bebió lentamente.

—¿Qué queréis ahora?

Ya nada. Estaba confortada y dispuesta a partir.

—He descansado como si hubiese estado en mi casa.

Karadenc se esforzaba por contener las lágrimas, prontas a asomar a sus ojos, y sin embargo, no había llorado cuando se despidió de Silvestre. Pero puede uno ser enérgico en cosas gran-

des, aunque éstos logren, al principio, algunas victorias parciales.

Viena, id. id.

Dicen de Constantinopla que han sido puestos en libertad, por falta de pruebas, los seis individuos, presos en julio, por sospechas de que intentaban asesinar al rey de Servia, durante su permanencia en aquella capital.

Sección política

La ley reformista

¿Ha sido procesado, suspenso, ó si quiera amonestado, el juez municipal de Cimarrones?

Hacemos esta pregunta inocente para ratificarnos en la sospecha de que los reformistas tienen carta blanca para reírse de las leyes, y que sus adversarios no necesitan faltar a ellas para sufrir persecuciones de la justicia y todo género de rigores gubernativos.

Porque hay en el atentado de Oimarrones un detalle de que todavía no se habló.

Quien dió parte a la autoridad de que allí iba a celebrarse una reunión política para constituir el comité de los amigos del *Diario*, fué nada menos que el juez municipal del distrito, y en éste delegó el alcalde municipal sus derechos y deberes relacionados con la reunión anunciada.

Ahora bien, si con motivo de ella se alteró el orden, si el representante allí de la autoridad faltó a sus deberes, lo natural y lo justo hubiera sido que ese representante resultara, en primer término, procesado, suspenso y destituido.

No lo ha sido, y por tanto, es preciso creer que no lo fué porque nada pasó que justificara ese procedimiento, ó que no se siguió causa contra el juez municipal por ser éste reformista.

En cambio, se formó expediente y se suspendió al alcalde municipal, á pretexto de sucesos originados en esa reunión política, á la que, como delegado suyo, asistió el juez municipal; y resulta, por consiguiente, que hubo motivo para procesar al alcalde, en cuyo caso ha debido empezarse por el juez, ó que se ha procesado y suspendido á ese estimado amigo nuestro sólo por no ser reformista.

Y conste que no dirigimos estas consideraciones al general Calleja, que tiene todas sus puertas y ventanas

des y enterrecerse como una mujer por una pequeñez.

Y la señora Morel, levantándose, siguió hablando de su hijo.

—Vuestro Silvestre—decía—vivía en un puerto, entre marineros; pero el mío es parisiense.... Pues bien, desde muy pequeño no tenía otra idea más que esta: ¡Yo quiero ser marinero!.....

Después la preguntó Karadenc por qué había llegado tan tarde.

—Es que mi hijo sabe que estoy débil y ha querido evitarme esas emociones.... Ya me había despedido de él en Tolón. Leí, por casualidad, en un periódico que le habían enviado aquí, y no tuve tiempo más que para correr a la estación....

—Y yo que estuve á punto de dejarnos en el muelle.... ¡Ah, qué bruto soy!

—¡No haces nunca más que tonterías!—exclamó su mujer.

Bajó de prisa para escapar á las reprensiones de su esposa; pero volviendo, dió a la madre de Gilberto:

—¡Si quisierais pasar la noche aquí! Marcharíais mañana en el expreso de la mañana.

La señora Morel rehusó; debía estar al día siguiente en París para esperar

cautelosamente cerradas al partido Unión Constitucional: consagramos al señor Becerra tan preciosos datos acerca de cómo se interpreta por estas sabanas su política de paz y de concordia, que pretende parodiarse el señor Maura, á quien se deben los desafueros que denunciamos.

En Cárdenas

Ayer se recibió en la Secretaría de nuestro partido el siguiente telegrama: Cárdenas, 12 agosto.

Marqués de Apeateguía.

Reunido partido asamblea general para nombramiento presidente y secretario, fueron electos: Sr. Segre para primer cargo y licenciado Valls para segundo. Asamblea acordó verificar adhesión ese Centro directivo.

Vega.

Felicidades á nuestros amigos de Cárdenas por la acertada elección que nos comunican.

Y enviamos un cariñoso saludo á los señores Suárez Prendes y Ramos, presidente y secretario salientes, á quienes tanto debe el partido por los extraordinarios servicios que han prestado en este período de prueba y de lucha constante.

Santa Clara

En uno de sus últimos números dijo *La Defensa*, de Santa Clara, que un pardo había sido multado por haber beneficiado un reformista.

Esa afirmación del colega autónomo produjo hondo malestar en las reducidas huestes del reformismo villacareño. Por fortuna, se encontró solución al conflicto. Los admiradores de Maura quedaron satisfechos con la siguiente aclaración que publicó *La Defensa*:

«Donde dice reformista, léase carnero.»

Nuestra enhorabuena á todos.

Recortes

El mundo marcha; los reformistas corren y los autonomistas vuelan.

Figúrense ustedes que otra vez han sido llamados los alcaldes de barrio.

Pero en esta ocasión no se manejó el sable.

El objeto era más jondo.

Se trataba de listas electorales.

Vamos á repetir el discurso que oyeron los monterillas de vara chica:

—Señores: se hace preciso, indispensable, que salvemos la situación que puede venir; y la situación que puede venir no la salva más que el censo.

El censo, mis queridos alcaldes, es

á su marido, que regresaba de un largo viaje.

La señora Karadenc iba á insinuar, seducida por la bondad y la sencillez de la madre del jefe de su hijo.

Karadenc la impuso silencio.

—No insistamos. Ayuda á la señora, puesto que debe estar en París mañana.... ¡Seguro que no nos quejaríamos si quisiese quedarse!

Karadenc se bajó á la tienda y se puso á limpiar su ropa, mientras la señora Morel se preparaba.

El matrimonio estuvo un momento molesto, cuando la señora Morel, dispuesta á partir, abrió su portamonedas.

Karadenc protestaba ya, pero la madre de Gilberto comprendía la delicadeza que ocultaban sus rudos modales. Puso dos monedas de oro sobre el mostrador.

—Para comprar una libreta de la Caja de Ahorros á los dos últimos de vuestros nietos.

La mujer de Karadenc, mientras ayudaba á la huésped á vestirse, la había contado que, para que no la fuese tan sensible la ausencia de Silvestre, iba á llevar á casa al más pequeño de los nietos y la más joven de las nietas.

la piedra fundamental de lo venidero.

Nosotros los que nos llamamos reformistas por la *mijita* de rubor que nos causa llamarnos lo otro, debemos prever las contingencias.

Es necesario que se faciliten inclusiones á granel á los autonomistas, y que se den largas, tan largas que no las alcance un galgo, á los constitucionales que pidan certificaciones.

Nada de exasperarlos, concederles una que otra; entretenerlos con buenas palabras, pero de ciento certificar una y media.

En cambio, metan ustedes *capacidades* autónomas hasta que se agote la fábrica situada en la calle de O'Reilly.

—Yo—interrumpió un alcalde—he dado lo menos cien certificaciones á bachilleres menores de 25 años.

—¡Y si se las recusan, compadre!—replicó un segundo—eso está fuera de la ley.

—Déjense ustedes de recusaciones—saltó el *ciudadano*—¿quién ha de meterse en revolver cuanto se necesita para probar que tal ó cual voto por capacidad no tiene 25 años? No hay que hablar de eso, los electores con título académico son los que nos convienen, esos no se mueven: quedan perennes, son indelebles como la tinta china....

Y sobre todo son autonomistas; son amantados con la ubre patriótica de nuestros protectores, de los que nos halagan, de los que nos quieren; de los que nos han hecho diputado á Dolz con ayuda de Bravo y Joven, y á don Arturo por mano de Barrio, el célebre.

¡Vengan inclusiones autonomistas, señores, vengan á porrillo!

Y cuidadito con admitir conservadores.

De esos, uno y medio por ciento. Pero con buenas palabras ¿eh? Con muy buenas palabras.

Autonomistas serán los municipios dentro de poco.

Autonomistas los diputados. Autonomista la camarita. Autonomista continuará siendo la *camarilla*.

¿Que más queremos? Nuestros ideales triunfarán. Seremos autonómicos....

Nada de fusión con los retrógrados. Nuestros aliados y protectores no quieren.

Nosotros somos el puente de plata para la autonomía, y si hay algún cuitado que á la fusión se incline los autonomistas dejarán de protegerlos.

Porque ellos nos aman tanto que nos quieren para sí solos.

¡Ya lo sabéis!

¡Guerra á las inclusiones conservadoras!

¡Vengan electores por capacidad... y a la pelea!

Calleja es con nosotros. Los alcaldes se retiraron amaestrados.

¿Quién sería el maestro?

—¡Para los pequeños lo acepto!—dijo Karadenc con desabrazo.

—No quiero que abandonéis la tienda—dijo á la señora Karadenc la madre de Gilberto.

¡Ah, sí! Ya podrían decirlo cuanto quisieran; pero ella iría á colocar por sí misma en el coche á la madre del capitán de Silvestre. En la estación mostró de nuevo Karadenc á la madre de Gilberto la familia de Montmorán, que marchaba también, pero ella prefirió ir sola. La instalaron con tanto cuidado como si se hubiese tratado de una pariente querida. Y cuando el tren partió, se quedaron largo tiempo en el andén agitando el pañuelo; el tren había desaparecido en una vuelta del camino; ellos continuaban allí mirando la columna de humo de la locomotora. Un empleado tuvo que despedirlos. Volvieron á su casa doblemente tristes por la partida de la señora Morel y por la separación de Silvestre, en quien pensaban ahora. La visita de la señora Morel les había consolado durante algunas horas.

—¡Buena señora!—exclamó Karadenc cuando llegaron al puente de hierro.

—Y tú, con tu manía de no querer conducir á nadie jamás, ibas á dejarla en tierra!.....

Información

Mejoría

Con suma satisfacción damos a los lectores de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL la noticia de que nuestro querido compañero y amigo, D. Francisco Varona Murias, se encuentra muy mejorado de la dolencia de los ojos que lo aqueja desde hace algún tiempo, hasta el punto de que ha entrado en el período de la convalecencia. Lo delicado del órgano enfermo hace que durante algunos días, no pueda aún nuestro compañero abandonar su habitación, y mucho menos volver a las tareas periodísticas.

Nos congratulamos de la mejoría del señor Varona Murias y deseamos ardientemente como lo desearán también todos nuestros lectores, que vuelva muy pronto a esgrimir su pluma castiza y nerviosa.

Una adhesión

El Ayuntamiento de Batabanó, en sesión del día 4 del corriente, acordó hacer suyo el cablegrama dirigido en 24 del mes próximo pasado, al Excelentísimo Sr. Ministro de Ultramar, por la Presidencia de la Asociación de propietarios de las riquezas rústicas y pecuaria de Sancti Spiritus, recabando, por su parte, no solo cuanto tienda a favorecer las legítimas aspiraciones de dicha Asociación, condensadas en el expresado cablegrama, sino a impedir por los medios legales que estén a su alcance, se concedan franquicias al tasajo de Buenos Aires, con evidente perjuicio de la riqueza pecuaria del país.

Efemérides históricas

13 de agosto de 1311

Nace Alfonso XI de Castilla. Poco más de un año de edad contaba Alfonso XI cuando en Jaén fue proclamado rey de Castilla, con motivo del fallecimiento de su padre Fernando IV.

La elección de regente produjo diferentes rebeliones y disgustos, hasta que Alfonso empuñó el cetro a los 14 años y procedió a castigar a los que aún permanecían hostiles.

En 1328 casó con la infanta de Portugal doña María, quedando por tanto anulada el enlace que tres años antes había llevado a cabo con doña Constanza, hija del infante don Juan Manuel, con la cual no llegó a unirse maritalmente en atención a la corta edad de la misma.

Al poco tiempo de matrimonio, conoció en Sevilla a la dama viuda doña Leonor de Guzmán, y prendado de su hermosura, la eligió por su favorita. Su negro le declaró la guerra por este motivo, y durante dos años sostuvieron ambos ejércitos diferentes luchas. Posteriormente el mismo monarca portugués vino a Castilla para auxiliar a Alfonso en la empresa de arrojar de sus dominios una hueste de musulmanes que, en número de 400,000, había desembarcado en las costas de Andalucía; y con la ayuda que igualmente le facilitó Pedro IV de Aragón, consiguió el memorable triunfo cerca del río Salado.

—¡Vamos, no hablemos más de eso!
—¡Oh! yo se lo escribiré a Silvestre. Además, yo quiero que no vuelvas a la pesca, ¿entiendes?

Karadenc no contestó. Se refa por lo bajo, aunque tenía poca gana de estar; pero en el momento en que entraban en su calle, inclinó la cabeza hacia adelante, y dijo:

—Tú; alguien llama a nuestra puerta.

—¿Quién será?

—Voy a ver.

Y apresuró el paso.

—¡Un cura!—dijo su mujer.

—¿Que vendrá a hacer un cura a nuestra casa?

Llegó, por fin, a la puerta y se encontró frente a frente con el que llamaba. Se fijó en él, y exclamó:

—¡Túenes! Si no me equivoco ¡es el señor cura de Trevenec!

—El mismo, amigo mío—replicó Roger, tendiéndole la mano.—Me habías encargado de una misión, y como paso por Cherbourg, vengo a darte cuenta de ella.

Si esto hubiera ocurrido otro día, Karadenc se hubiera mostrado más tranquilo sin duda; pero sus nervios estaban excitados. Se echó a llorar, mientras su mujer estaba como tonta delante de aquel hombre.

A este suceso siguió la conquista de Algeciras, y cuando nuestro monarca se proponía alcanzar otra no menos importante, la de Gibraltar, le sorprendió la muerte.

Vivió 39 años, y en el trono le sucedió su único hijo legítimo Pedro I. Con doña Leonor de Guzmán tuvo nueve descendientes, entre ellos don Enrique de Trastámara el Fratricida. (Prohibida la reproducción.)

El azúcar

El señor Intendente general de Hacienda ha participado por cable al señor ministro de Ultramar, que el impuesto del azúcar durante el año económico de 1893-94, produjo la cantidad de \$498,000, y que en el mes de julio del corriente año se recaudaron \$78,000.

Bandolerismo

El señor Teniente coronel de la guardia civil, jefe de operaciones, en telegrama de ayer participa al Gobierno regional lo siguiente:

«A las 8 mañana de hoy, al llegar a Güines, recibí parte del jefe de la línea de Managua, comunicándome acababa de tener conocimiento de que al alcaide municipal de San José de las Lajas se había presentado el vecino del mismo don Marcos García, manifestándole que desde las 8 de la noche del día 10 faltó el dueño de la bodega «La Rotonera», y se supone haya sido secuestrado por haber salido con dos hombres, uno blanco y otro de color. Personado en San José me informo que los dos que se llevaron al dueño de la bodega, don Laureano Valle, no pertenecen a la partida que merodea por esta provincia, y la cantidad que aparece exigible dice son 100 pesos y el don Laureano no tiene familia, carece de recursos y su bodega no es otra cosa que una mala cantina; no llega su valor a unos 100 pesos. Salgo para el lugar del suceso.»

Oficial

La Gaceta de ayer publica las siguientes resoluciones:

R. O. de 16 de julio, desestimando instancia de don Salvador Torres Cartas, concesionario de un dique flotante en este puerto, en la que solicita la devolución de la fianza que tiene prestada para responder a la ejecución de las expresadas obras.

Idem de idem concediendo a la Junta de obras del puerto de esta capital exención del pago de derechos de Tarifa por la subida al varadero del Real Arsenal y estancia en el mismo, de los buques que componen el tren de limpia.

Idem de 8 de junio, declarando en su fuerza y vigor el acuerdo del Gobierno de la región Occidental, que dispuso el pago del impuesto a los azúcares de zafra anteriores, entrados en los almacenes antes de la promulgación del Real decreto de 2 de diciembre de 1892.

Resolución de la Intendencia disponiendo el uso de sellos de correo de dos y medio centavos, color carmelita, con busto de S. M. el Rey Don Alfonso XII, correspondientes al bienio de

El viejo marino quería abrir la puerta y no encontraba el agujero de la llave. El sacerdote tuvo que dirigirle la mano. Y pocos instantes después, estaban reunidos en el comedorcito, lleno de cestas con legumbres. Karadenc encendió la lámpara de petróleo y subió al primer piso por una butaca.

—¡No esperaba veros por aquí!—dijo al señor cura cuando bajó.

Luego explicó a su mujer, en pocas palabras, la misión de que había encargado al cura.

—Como hemos tenido aquí a nuestro hijo y ha marchado hoy, esto nos ha afectado tanto, que había olvidado nuestro encuentro.

—¡Ya está caminando para el Tonkin el pobrecito!—dijo la madre.

—En el acorazado?

—No, en el torpedero número 54.

—¡Ab, sí!... He presenciado la salida desde el dique... Y me acuerdo que un joven y hermoso marino agitaba un pañuelo. ¡Era vuestro hijo, sin duda!

La madre consideró al cura desde aquel momento como un amigo.

Karadenc ofreció todo lo que tenía en su casa. Roger pidió simplemente un vaso de sidra.

Y siguió a esto un largo silencio.

1888 89 ó interin se reciben de la Fabrica Nacional los que se tienen solicitados para el bienio actual.

Vapor correo

Ayer, domingo, a las seis de la mañana, salió de Puerto Rico para esta, el vapor correo Buenos Aires.

PAGOS

De la Tesorería general de Hacienda se nos remite el siguiente aviso:

El Excmo. Sr. Intendente general de Hacienda ha dispuesto se proceda al pago de la mensualidad de mayo último a las clases pasivas residentes en la Península.

Esta Tesorería verificará el expresado pago en la forma siguiente:

Cesantes, Jubilados y Bonificaciones, día 13 del actual.

Retirados de Guerra, día 16 del presente.

Retirados de Marina y Montepíos civil y Militar, día 17.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Habana 11 de agosto de 1894.—El Tesorero general, A. S. Bárcena.

Vapores

Ayer fondearon en puerto los siguientes vapores: nacional Ernesto procedente de Liverpool, Santander y la Ooruña con carga general y diez pasajeros, americano City of Washington de Nueva York con igual cargamento y 18 pasajeros, ingleses Oxford y Lucina de Filadelfia y Nueva York, respectivamente, con carbón.

Metálico

El vapor americano Yucatán que salió el sábado para Nueva York, lleva \$4,000 en oro español y plata mejicana.

El tiempo

Habana, 13 de agosto de 1894.

Telegramas recibidos de la Administración general de Comunicaciones.

Santiago de Cuba, 11 de agosto

P. Gangotití.—Habana.

Ayer, 3 tarde.—B. 30,03, viento S. S. E., en parte enbierto.

Hoy, 7 m., B. 30,09, viento S. S. E., despejado.

St. Thomas.

7 mañana.—B. 30,09, viento E. N. E., en parte enbierto.

Barbada.

7 mañana.—B. 30,01, viento E., despejado.

Ramsden.

Puerto Príncipe, 11 de agosto.

P. Gangotití.—Habana.

B. 763, viento S. E., flojo, nubes E. N. E. del S.

Romero.

Boca de Sagua, 11 de agosto.

P. Gangotití.—Habana.

9 mañana.—B. 76,52, viento N. E.

—Y bien, amigo mío—preguntó por fin el cura, ¿hicisteis buena pesca al volver a Cherbourg?

Karadenc, con esa minuciosidad de los pescadores, enumeró los pescados de cada especie que había cogido.

—¡Y la langosta, señor cura?—preguntó.

—¡Estaba deliciosa!

Hubo un nuevo silencio. Los tres tenían el mismo pensamiento, sin atreverse a decirlo.

Roger se desdijo.

—He recorrido todas las tumbas—dijo.

—¿Habéis visto la de mi Juanito?—preguntó la señora Karadenc con voz ahogada.

Su Juanito era su primer hijo, muerto en un naufragio a la entrada misma del puerto de Trevenec, ocho días antes de la fecha en que debía haber marchado al servicio, el único hijo que había perdido en el mar. El sacerdote sonrió tristemente; sí, se había cuidado de la tumba de Juanito Karadenc... Y como la cruz de madera, demasiado carcomida ya, amenazaba caer, había encargado otra.

La señora Karadenc se erigió los ojos.

—Dentro de pocos días estará puesta: ¡hé ahí a ver!—dijo.

flojo, nublado al 4º cuadrante, mar llana.

Día 12, B. 765,3, calma, despejado, mar llana.

Entre barreras

Media hora antes de que empezara la brega, estaba contemplando las barbianas que ocupaban los palcos; algunos de ellos semejaban un jardín, con muchas serpientes en los alrededores.

Mi curiosidad era grande. Tenía vehementes deseos de saber quien era Calleja, y hasta que Clarens no agitó al aire el moquero abrió la puerta y apareció a la vera del Bojano, no satisface mi curiosidad, a pesar de tener el pensamiento muy lejos de aquel lugar, donde se desarrollaron los acontecimientos en el orden que voy a reseñar.

Apenas abierta la puerta de las desazones, asomó la jeta Palurdo, un toro muy bien criado, negro él, listón él y coliblanco él.

Arremetió tres veces con Vega, que clavó otras tantas varas en su sitio y cinco con Villarreal, al que desmontó en dos, matándole la potranca mártir que montaba.

El Bojano y Calleja hicieron buenos quites.

El toro paró al segundo tercio defendiéndose, como cualquier refranero, y el Pablo después de sufrir una caída de espaldas, a honesta distancia del buró, adornó el lomo del animal con un buen par de frente, repitiendo en su turno con otro a la media vuelta. El Gordo dejó un par, que también mereció los aplausos del auditorio.

¡O! por el Pablo y el Gordo!

El Bojano, vistiendo verde y oro, pasó el animal diez veces, despegándose en los primeros un tantico, y endilgó un superior pinchazo, repitiendo con otro bueno también y terminando con la vida de Palurdo de una estocada que le atravesó el pulmón.

Lisonjero se llamaba el segundo y se gastaba unos pies, que ya yá; de salida saltó la barrera, dando un sueto mayúsculo a más de un aficionado que por allí andaba.

El toro vestía riguroso luto, salvo un remiendo que tenía en los cuartos traseros, y calzadas las pezuñas.

Vega y Villarreal mojaron cinco veces, sin novedad en sus personillas, y Sastre colocó dos pares de palitros que regulares.

En cambio Morillo, quebró un par, aunque fuera de los terrenos. De todos modos, el muchacho quedó bien y fué muy aplaudido.

Y ya está Calleja frente a la fiera y saldremos todos de dudas.

¡Gracias a Dios y a la virgencita del Carmen!

Pasó el muchacho algo fresco y citó a la res para darle una volapié. En aquellos solemnes momentos, cuando todas las miradas estaban fijadas en él, se arranca Lisonjero sin estar en suerte, y en lugar de dar un pase cambiado, metió el brazo y el estoque.

La estocada resultó delantera y perpendicular, tanto que la mitad de la espada salió por entre las dos patas delanteras.

Calleja se tiró a matar con valor y fué una lástima que le sucediera ese percance.

—¡Eh!

Roger no se imaginaba producir tal efecto con esta sencilla frase. Karadenc cayó asustado en su silla, y su mujer se quedó sin respirar algunos segundos. ¡Iré a Trevenec! Jamás hablaban de esto ni el uno ni el otro; pero lo deseaban con toda su alma; ¡volver a ver su país! El párroco pareció no notar su emoción.

—Yo sé bien—continuó—que por el tren eso es un gaste; pero, puesto que tenéis vuestro barco, podéis ir en él y echar unos cuantos lances en el camino.

Karadenc le contemplaba con aturdimiento. Evidentemente, aquel buen señor ni aun sospechaba los motivos que le habían alejado de Trevenec.

Y balbuceó que... tal vez... un día... verían... Después, con voz turbada:

—¡Y la tumba de María Lepleven?—preguntó.

El sacerdote respondió, sin dar más importancia a María Lepleven que a los otros:

—Me quedaban aún algunas rosas... Ya satés que en el jardincito del presbiterio, una gran pared protege los arbustos contra los vientos del mar.

Sí, conocían el jardín, como cono-

Gajes del oficio. Y conste que después lo descorré al segundo intento.

Por Lobito se conocía el tercero, negro listón y bien armado.

El Bojano le dió unos cuantos capotazos y el bicho se creció al castigo.

Tres veces se las entendió con Daoiz, que descendió una con vertiginosa rapidez, y otras tantas con Alegre.

Cuando salieron a pelear el Gordo y el Pollo, me fijé que a Lobito le habían abierto los piqueros una tronera en la paletilla.

Con tres pares y medio de pendientes, correspondiendo tres palitos al primero y cuatro en su sitio al segundo, pasó a la jurisdicción de Juan, que quiso demostrar a la afición que es un maestro.

Tanté a la res, y metió el pie. El bicho no acudió, y entonces el Bojano, después de un bonito y ceñido trasteo, tiró la monterilla y echó a rodar a Lobito de un soberbio volapié.

Aquello fué el *disique* de bravos y aplausos.

El cuarto... Honrar padre y madre, y Siervo que ocupó ese lugar dejó bien puesto el nombre de la ganadería.

Con voluntad agnató cinco lanzetazos de Daoiz, desmontándolo en uno y cuatro de Alegre.

Calleja le dió algunos lances de capa y al terminar con una navarra, le pisó el toro el capote, no pudiendo consumar la suerte.

Morillo logró dejar un palito y Al-mendro un par, tomando Siervo el olivo.

Cuando volvió otra vez al anillo, Morillo le colgó un buen par, recibiendo un varetazo al sacar los brazos.

Callejas estuvo más sereno en la muerte de este toro, al que pasó nueve veces, entre altos y de pecho, tendiéndolo a sus pies de media estocada a volapié, que hizo innecesaria la puntilla.

Muchos aplausos al diestro, muy merecidos.

No tengo tiempo ni espacio para reasumir. De todos modos, diré que la entrada fué numerosa, y que el servicio de caballos ¡cosa rara! estuvo bien.

El Pollo, Morillo y el Gordo, pusieron buenos pares de palitos.

De los toros, sobresalieron, el primero, tercero y cuarto.

De los piqueros, Vega y Daoiz bien y Villarreal valiente y trabajador.

La presidencia, salvo en haber apurado en ocasiones la suerte, de bastante bien.

En el ruedo y corral esáiraron la pata siete caballos.

Para el domingo se prepara otra corrida, lidiándose el famoso toro colorao y otro negro listón, hermanos de los que han satisfecho a los aficionados esta tarde.

Además se lidiarán cuatro toros escogidos de una de las mejores ganaderías de Manzanillo.

De modo y manera que allí verá a los aficionados,

PAO DE ORO.

NOTICIAS

Don Severo Suetre desea saber el paradero de su hermano don José, que supone está en Olenfuegos. Los informes que se comuniquen sobre este

eran los más pequeños rincones del pueblo.

—Leoncio me dió un ramo de margaritas, y como se tiene cuidado de mudarla el agua, hace dos días no estaban marchitas todavía.

Y añadió con mucha naturalidad:

—En fin, ya veréis todo cuando vayáis a Trevenec. Y a propósito, ¿por qué habéis abandonado vuestro pueblo?

Esta vez no había medio de rehuir una explicación.

Karadenc se levantó y se puso a pasear por el comedorcito.

La señora Karadenc contemplaba a su marido con inquietud. Le veía completamente trastornado, con los ojos despidiendo fuego y la cara contraída; adivinaba que apretaba los puños dentro del bolsillo de la blusa.

El marino se paró de pronto delante del cura, y poniendo una mano sobre el hombro de éste, le dijo:

—Señor cura, sois un hombre de bien, lo he comprendido en seguida, y tengo confianza en vos.

No temo, pues, hablaros con franqueza. Me habéis tocado en el corazón al hablarme de mi país. Yo no sé si un corazón puede llorar; pero con

(Continuad.)

